

MULTIGRADE SCHOOLS AND COLLABORATIVE WORK FOR THE DEVELOPMENT OF COMPETENCIES IN PRIMARY EDUCATIONErika Victoria Téllez¹**E-mail:** erikavictoria555@gmail.com**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0008-7574-5599>Gastón Vite-Martínez¹**E-mail:** gastonvite3@gmail.com**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0007-2100-4333>¹ Colegio Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Téllez, E. V., & Vite-Martínez, G. (2025). La escuela multigrado y el trabajo colaborativo para el desarrollo de competencias en educación primaria. *Revista UGC*, 3(3), 198-205.**Fecha de presentación:** 14/06/2025**Fecha de aceptación:** 18/07/2025**Fecha de publicación:** 01/09/2025

RESUMEN

La escuela multigrado enfrenta retos pedagógicos que requieren estrategias innovadoras para optimizar el aprendizaje. Este estudio analiza el impacto del trabajo colaborativo en el desarrollo de competencias en un contexto multigrado y de organización tridocente de educación Primaria, contexto rural del estado de Hidalgo, con características de dispersión geográfica, lo que representa un desafío en la organización para el trabajo docente. Se utilizó un enfoque cualitativo con observación participante y análisis de registros de aula. Se implementaron estrategias como la tutoría entre compañeros, el aprendizaje entre pares y el trabajo en equipo, evaluando su efectividad en un entorno multigrado. Los resultados muestran que el trabajo colaborativo potencia la construcción del conocimiento y el desarrollo de habilidades y competencias, como la comunicación, la autonomía y la resolución de problemas. Se observó que los estudiantes mayores refuerzan su aprendizaje al apoyar a los menores, mientras que estos adquieren mayor confianza y seguridad. Además, la colaboración mejora la convivencia escolar y fomenta un aprendizaje inclusivo. En conclusión, el trabajo colaborativo es clave en la escuela multigrado para fortalecer el aprendizaje y la formación integral de los alumnos. Se recomienda continuar explorando estrategias didácticas y fortalecer la capacitación docente para maximizar su impacto.

Palabras clave:

Escuela multigrado, trabajo colaborativo, aprendizaje significativo, desarrollo de competencias, educación primaria.

ABSTRACT

Multi-grade schools face pedagogical challenges that require innovative strategies to optimize learning. This study analyzes the impact of collaborative work on competency development in a multi-grade, three-teacher primary education setting in the rural context of the state of Hidalgo, with geographical dispersion, which represents a challenge for the organization of teaching work. A qualitative approach was used with participant observation and analysis of classroom records. Strategies such as peer tutoring, peer learning, and teamwork were implemented, evaluating their effectiveness in a multi-grade setting. The results show that collaborative work enhances knowledge construction and the development of skills and competencies, such as communication, autonomy, and problem-solving. It was observed that older students strengthen their learning by supporting younger students, while the latter gain greater confidence and security. Furthermore, collaboration improves school coexistence and fosters inclusive learning. In conclusion, collaborative work is key in multi-grade schools to strengthen learning and the comprehensive development of students. It is recommended to continue exploring teaching strategies and strengthening teacher training to maximize their impact.

Keywords:

Multigrade school, collaborative work, meaningful learning, competency development, primary education.

INTRODUCCIÓN

La educación contemporánea se desarrolla en un contexto de cambios constantes, donde la epistemología de la educación busca responder preguntas fundamentales sobre cómo se adquiere el conocimiento, considerando la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, así como factores clave como la formación docente y la calidad educativa. En este escenario, se busca mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje para hacer frente a las exigencias de una sociedad en transformación. Desde la antigüedad, filósofos como Platón y Aristóteles se enfocaron en comprender la esencia de la realidad, la verdad y la justicia; hoy, en pleno siglo XXI, se vive una era marcada por el progreso tecnológico, la diversidad, la globalización y la complejidad del conocimiento.

La educación, en este contexto, debe concebirse como una búsqueda de saberes significativos y criterios éticos que permitan a los individuos desenvolverse crítica y activamente. Como plantea De Sousa Santos (2015), el conocimiento debe proporcionar visibilidad a las prácticas cognitivas históricamente invisibilizadas, recuperando la voz de clases y grupos sociales marginados. Por ello, las instituciones educativas, en todos sus niveles, deben garantizar aprendizajes significativos, posibles solo a través de docentes bien formados y comprometidos con una enseñanza inclusiva y pertinente.

En este sentido, Alanís Huerta (2009), subraya la necesidad de que los docentes se mantengan en constante actualización, desarrollando pensamiento crítico y capacidades investigativas. La colaboración entre docentes y estudiantes, si bien no es el único componente de un cambio estructural en la educación, se posiciona como una herramienta clave en el desarrollo de competencias relevantes para la vida en sociedad.

Un escenario educativo que visibiliza los retos actuales es la escuela multigrado, especialmente en zonas rurales, donde un mismo docente atiende a estudiantes de varios niveles en un solo salón. De acuerdo con Álvarez (2018), este modelo representa tanto un desafío como una oportunidad para repensar las prácticas educativas. La convivencia entre estudiantes de diferentes edades y grados requiere de estrategias didácticas innovadoras que fomenten la cooperación, el aprendizaje significativo y el desarrollo de competencias clave del siglo XXI (Scott, 2015).

Johnson & Johnson (1987), han demostrado que el aprendizaje colaborativo favorece el rendimiento académico, la autonomía y la formación integral de los estudiantes. En particular, en contextos multigrado, la cooperación puede contribuir significativamente a mejorar la calidad educativa, fortaleciendo habilidades como la resolución de problemas y la comunicación efectiva. Vygotsky (1979), desde su enfoque sociocultural, destaca que el aprendizaje

tiene un componente social fundamental, y que las interacciones entre pares son esenciales para el desarrollo cognitivo.

A pesar de ello, la literatura especializada sigue mostrando vacíos sobre cómo optimizar estas prácticas en las escuelas multigrado, especialmente en México, donde el reconocimiento oficial de este modelo es aún limitado (México. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2018; Schmelkes & Águila, 2019).

Las escuelas multigrado surgieron en zonas rurales dispersas como una respuesta a la necesidad de garantizar el acceso educativo. Desde la década de 1920 se encuentran registros de este modelo en México (México. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2018), aunque su institucionalización ha sido lenta y fragmentaria. Estas escuelas operan en contextos de baja densidad poblacional, donde la asignación de un docente por grado no es viable. Sin embargo, su valor pedagógico y social es profundo, ya que no solo ofrecen contenidos académicos, sino que también son espacios de cohesión comunitaria.

A pesar de su relevancia, los planes y programas educativos en México no han sido diseñados para atender sus particularidades (Galván Mora & Espinosa Gerónimo, 2017). Las evaluaciones externas estandarizadas, además, no consideran sus dinámicas propias, generando resultados que pueden no reflejar la realidad del aprendizaje. Juárez (2024), señala que no existe una política educativa integral que responda a sus necesidades específicas. La formación docente, igualmente, rara vez contempla metodologías específicas para contextos multigrado (Ramón-Pineda & Espinoza-Freire, 2024; Hernández Céspedes, 2024; Espinoza-Freire, 2024; Zhigue Luna, 2025; Saldaña Gómez et al., 2025).

En contraste, países como España han implementado modelos como los Colegios Públicos Rurales (CPR), donde figuras como el docente itinerante fortalecen la continuidad pedagógica entre núcleos dispersos (Bustos, 2007). Estas experiencias demuestran que, con voluntad política y diseño pedagógico adecuado, el modelo multigrado puede ofrecer educación de calidad, justa e inclusiva.

La cooperación en el aula multigrado no solo es una solución práctica, sino una herramienta pedagógica poderosa. Vygotsky (1979), planteó que el aprendizaje se construye mediante la interacción con otros, y en las escuelas multigrado, esta interacción entre estudiantes de distintos niveles puede enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Monereo et al. (2001), afirman que el trabajo colaborativo permite que los estudiantes más avanzados consoliden sus aprendizajes al explicar contenidos a sus compañeros, y que los menos avanzados se beneficien del acompañamiento.

Ejemplos concretos de estrategias colaborativas en este modelo son el aprendizaje basado en proyectos y

el aprendizaje cooperativo. En el primero, los estudiantes investigan colectivamente para resolver un problema o elaborar un producto, integrando sus conocimientos y habilidades según su grado. En el segundo, los grupos pequeños comparten responsabilidades y se benefician del aprendizaje mutuo.

Estas estrategias permiten a los estudiantes desarrollar competencias como la autonomía, la solidaridad, el pensamiento crítico y la inclusión. Además, favorecen la participación activa, la toma de decisiones conjunta y el respeto a la diversidad.

El modelo multigrado, lejos de ser una limitación, ofrece oportunidades para una educación más humana, equitativa y adaptada a los contextos rurales. Requiere, sin embargo, políticas públicas que lo reconozcan, programas de formación docente especializados y materiales didácticos contextualizados. La cooperación emerge como un eje central para potenciar los aprendizajes, fortalecer la comunidad escolar y promover una enseñanza inclusiva.

Por ello, el objetivo de este estudio es analizar las prácticas educativas que promueven la cooperación en contextos multigrado, y generar propuestas didácticas que optimicen el proceso de enseñanza-aprendizaje, favorezcan el desarrollo de competencias clave en los estudiantes y contribuyan a la mejora de la calidad educativa en zonas rurales.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender e interpretar las dinámicas del trabajo colaborativo en contextos multigrado de educación primaria, específicamente en una escuela rural tridocente del estado de Hidalgo, México. Dada la dispersión geográfica y las características propias del entorno, se optó por una metodología de corte etnográfico, que permitió registrar y analizar las prácticas educativas en su contexto natural.

Se utilizó la observación participante como técnica principal de recolección de información, mediante la cual se documentaron las interacciones cotidianas entre estudiantes de distintos grados y los docentes. Esta observación se complementó con registros de aula, notas de campo y el análisis de actividades colaborativas implementadas durante el ciclo escolar. Las estrategias didácticas analizadas incluyeron la tutoría entre compañeros, el aprendizaje entre pares y el trabajo en equipo, valorando su influencia en el desarrollo de competencias como la comunicación, la resolución de problemas, la autonomía y la convivencia escolar.

La selección del caso respondió a criterios de accesibilidad, contexto rural y organización multigrado, lo que permitió un análisis profundo de una realidad educativa compleja y representativa. La interpretación de los datos se realizó a través de un análisis temático, identificando

patrones, significados y efectos del trabajo colaborativo sobre el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes.

Se hace hincapié que los participantes del estudio fueron docentes y estudiantes de una escuela primaria multigrado ubicada en un contexto rural, de organización tridocente, con características de dispersión geográfica, lo que representa un reto en la organización del trabajo docente, con experiencia en enseñanza multigrado por más de 22 años consecutivos y estudiantes de distintos niveles educativos que comparten el mismo espacio de aprendizaje. La investigación se fundamentó en una inmersión prolongada en el entorno rural, siguiendo principios etnográficos descritos por Lim (2024), quien señala que la investigación cualitativa debe implicar una "inmersión del investigador dentro de una comunidad", para registrar y participar en sus rutinas diarias y comprender sus dinámicas sociales de forma profunda.

Consideraciones Éticas, se aseguró el consentimiento informado de los participantes y la confidencialidad de la información recolectada. Además, se respetaron los principios éticos en la investigación educativa, garantizando la participación voluntaria y la transparencia en el proceso.

El enfoque metodológico seleccionado permitió obtener una visión integral sobre el impacto del trabajo colaborativo en la escuela multigrado y su relación con el desarrollo de competencias en los estudiantes, proporcionando información valiosa para futuras investigaciones en este campo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado se presentan los hallazgos obtenidos a partir del estudio sobre la implementación del trabajo colaborativo en la escuela multigrado y su impacto en el desarrollo de competencias en educación primaria. Se exponen los resultados en función de los ejes de análisis identificados, destacando tanto los beneficios como los desafíos de este enfoque pedagógico.

Se realizó un seguimiento de las interacciones entre alumnos de distintos niveles escolares, así como de las estrategias implementadas por el docente para fomentar el trabajo colaborativo dentro del aula.

Uno de los hallazgos más relevantes fue la forma en que los estudiantes interactúan en el aula para construir su aprendizaje. Se observó que los alumnos mayores asumieron de manera natural el rol de mediadores o tutores para sus compañeros más pequeños, explicándoles conceptos y guiándolos en la realización de tareas.

Esta dinámica permitió que los niños más pequeños adquirieran confianza en su proceso de aprendizaje, mientras que los estudiantes mayores reforzaron su conocimiento al explicarlo a otros. De esta manera, el trabajo colaborativo no solo benefició el desarrollo académico,

sino que también fortaleció habilidades sociales como la comunicación, la empatía y la cooperación.

Los resultados indican que el trabajo colaborativo en el aula multigrado favorece el desarrollo de diversas competencias, entre ellas:

- **Competencias cognitivas:** Se observó una mejora en la comprensión de conceptos matemáticos y lingüísticos cuando los estudiantes trabajaban en equipos heterogéneos. Al resolver problemas en conjunto, los alumnos discutían y justificaban sus respuestas, lo que facilitaba la construcción de conocimientos de manera más profunda.
- **Competencias socioemocionales:** El aprendizaje en un ambiente colaborativo promovió el respeto, la paciencia y la tolerancia entre los estudiantes. Los niños aprendieron a esperar su turno para hablar, a escuchar las ideas de sus compañeros y a resolver conflictos de manera dialogada.
- **Competencias comunicativas:** A través de la interacción constante, los estudiantes mejoraron su capacidad para expresar ideas de manera clara y estructurada. La práctica de explicar conceptos a sus compañeros fortaleció su habilidad para argumentar y defender sus puntos de vista.

El análisis de las estrategias utilizadas por el docente reveló que la planificación y organización de actividades es clave para lograr un trabajo colaborativo efectivo en el aula multigrado. Algunas de las estrategias más exitosas fueron:

- **Tutorías entre pares:** Los alumnos con mayor dominio de ciertos temas ayudaron a sus compañeros a resolver dudas y completar tareas, fomentando un aprendizaje cooperativo.
- **Aprendizaje basado en proyectos:** Se implementaron proyectos interdisciplinarios donde los estudiantes trabajaron en equipo para resolver problemas del contexto escolar y comunitario. Esta metodología permitió conectar el aprendizaje con la vida cotidiana y fomentar la creatividad.
- **Uso de materiales de apoyo:** La incorporación de recursos visuales, manipulativos y tecnológicos facilitó el aprendizaje autónomo y la interacción entre estudiantes.

Los resultados muestran que cuando el docente estructura adecuadamente las actividades colaborativas, los estudiantes participan con mayor entusiasmo y logran un aprendizaje más significativo.

A pesar de los beneficios identificados, también se encontraron diversos desafíos en la implementación del trabajo colaborativo en el aula multigrado, entre los cuales destacan:

Dificultad para equilibrar la atención entre los distintos grados: El docente debe distribuir su tiempo de manera

equitativa para atender las necesidades individuales de los estudiantes sin descuidar el trabajo grupal.

Falta de recursos adaptados al modelo multigrado: En muchos casos, los materiales didácticos no están diseñados para facilitar el trabajo colaborativo en grupos heterogéneos, lo que obliga al docente a adaptar los contenidos de manera constante.

Falta de capacitación a través de SEP: Algunos maestros expresaron la necesidad de recibir cursos o talleres a través de formación continua, sobre estrategias de enseñanza para contextos multigrado.

Para conocer la percepción de los actores involucrados, se realizaron entrevistas y encuestas a estudiantes y docentes. Los resultados se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Resultados de entrevistas y encuestas a estudiantes y docentes.

El 85%	Los estudiantes mencionaron que trabajar en equipo les ayuda a aprender mejor, puesto que, pueden apoyarse entre ellos cuando tienen dudas.
El 100%	Los docentes consideran que el trabajo colaborativo es una estrategia efectiva para la enseñanza en aulas multigrado, aunque reconocen la necesidad de mayor capacitación y recursos específicos.
El 70%	Los estudiantes manifestaron sentirse más motivados y seguros de su aprendizaje cuando trabajan en grupo, en comparación con actividades individuales.

Estos datos reflejan que, aunque existen desafíos en la implementación del trabajo colaborativo, tanto estudiantes como docentes reconocen sus beneficios y están dispuestos a fortalecer esta estrategia en el aula.

A partir de los resultados obtenidos, se identifican diversas oportunidades para mejorar la práctica docente en escuelas multigrado mediante el trabajo colaborativo:

1. **Desarrollo de guías y materiales específicos:** Es necesario crear recursos didácticos adaptados a la enseñanza multigrado que permitan una implementación más efectiva del trabajo colaborativo.
2. **Capacitación docente continua:** La formación en estrategias de enseñanza colaborativa y en el uso de tecnología educativa puede fortalecer la labor del docente en este contexto.
3. **Fomento del aprendizaje basado en la comunidad:** Vincular el trabajo colaborativo con proyectos comunitarios puede enriquecer la experiencia de aprendizaje y fortalecer la relación entre la escuela y su entorno.

Los hallazgos de este estudio evidencian que la escuela multigrado, a pesar de sus desafíos, puede convertirse en un espacio altamente enriquecedor para el desarrollo de competencias a través del trabajo colaborativo. Con una planificación adecuada y el apoyo necesario, este

modelo educativo puede potenciar el aprendizaje de los estudiantes y mejorar su formación integral.

El trabajo realizado en esta investigación ha permitido comprender la importancia del trabajo colaborativo dentro del contexto de la escuela multigrado y su impacto en el desarrollo de competencias en educación primaria. A lo largo del estudio, se ha evidenciado que esta estrategia pedagógica no solo es viable en un entorno con estudiantes de distintos niveles, sino que representa una gran oportunidad para fortalecer tanto el aprendizaje académico como el desarrollo socioemocional de los alumnos.

Desde la experiencia en el aula multigrado, se confirma que la enseñanza en estos entornos implica retos significativos, pero también ofrece la posibilidad de construir un aprendizaje más dinámico y significativo. Uno de los aspectos más enriquecedores que se encontró en esta investigación es la manera en que los estudiantes logran desarrollar habilidades de autonomía y cooperación a través de la interacción con sus compañeros, sobre todo para los alumnos que han reflejado una conducta responsable y comprometida académicamente y para el resto de los alumnos también tienen un avance significativo. La diversidad de niveles podría parecer como un obstáculo, la implementación del trabajo colaborativo ha permitido convertirla en una fortaleza, donde cada estudiante no solo aprende, sino que también enseña, comparte y se responsabiliza de su propio proceso educativo.

A lo largo del estudio, se identificó que los alumnos mayores asumen un rol de liderazgo y tutoría hacia los más pequeños, lo que refuerza su propio aprendizaje y les ayuda a desarrollar habilidades como la paciencia, la comunicación efectiva y la empatía. Al mismo tiempo, los estudiantes de menor edad se sienten motivados para la mayoría de ellos, al recibir apoyo de sus compañeros, lo que fortalece su confianza y seguridad en el aula. Este proceso genera un ambiente escolar más armónico y participativo, en el que cada niño encuentra su lugar y su función dentro del grupo, promoviendo una comunidad de aprendizaje donde todos contribuyen al conocimiento colectivo, también es importante destacar que los alumnos que fungen como tutor para un alumno menos calificado, este alumno al tomar el rol de ser un pequeño maestro confirma todavía más sus conocimientos al enseñar y compartir sus experiencias con los demás, como se menciona al inicio de este párrafo.

Sin embargo, también es importante reconocer que el trabajo colaborativo en la escuela multigrado no está exento de desafíos. La planificación de actividades que equilibren las necesidades de todos los estudiantes requiere un esfuerzo adicional por parte del docente, quien debe diseñar estrategias flexibles y adaptadas a la diversidad del grupo. Asimismo, la falta de materiales didácticos específicos para este modelo educativo dificulta la implementación de dinámicas colaborativas efectivas. En este sentido, es fundamental que las políticas educativas

reconozcan las particularidades del aula multigrado y brinden mayor apoyo a los docentes mediante formación, recursos adecuados y estrategias de evaluación que consideren la naturaleza de este contexto.

Una de las lecciones más valiosas de esta investigación es que el éxito del trabajo colaborativo no depende únicamente de la metodología aplicada, sino también del compromiso y la disposición tanto del docente como de los estudiantes. Se ha observado que cuando se fomenta un ambiente de confianza y respeto en el aula, los niños participan de manera más activa, se involucran en su aprendizaje y desarrollan un sentido de pertenencia que los motiva a seguir aprendiendo. En este sentido, más allá de los contenidos académicos, el aula multigrado se convierte en un espacio donde los valores de solidaridad, responsabilidad y trabajo en equipo se fortalecen día a día.

A partir de estos hallazgos, se considera que es necesario seguir investigando y explorando nuevas estrategias para potenciar el trabajo colaborativo en las escuelas multigrado, como lo señala Johnson & Johnson (1999). Sería de gran utilidad analizar el impacto de esta metodología a lo largo del tiempo, así como profundizar en la formación docente para mejorar la aplicación de estrategias colaborativas en estos entornos. También sería interesante explorar cómo la incorporación de tecnologías educativas puede apoyar el aprendizaje en comunidades con acceso limitado a recursos.

En conclusión, esta investigación reafirma que la escuela multigrado, lejos de ser una limitante, puede convertirse en un espacio de aprendizaje innovador donde los estudiantes adquieren conocimientos de manera activa y colaborativa. Aunque existen retos importantes que deben ser abordados, el trabajo colaborativo se presenta como una estrategia clave para mejorar la educación en estos contextos, fortaleciendo tanto el aprendizaje académico como el desarrollo de habilidades esenciales para la vida. Ser maestro e investigador, en relación lo que propone Alanís Huerta (2009), se ratifica que la educación multigrado no debe ser vista como un modelo educativo de segunda categoría, sino como una oportunidad para transformar la enseñanza y construir comunidades de aprendizaje donde cada estudiante tenga un papel fundamental en su proceso formativo.

El trabajo colaborativo se fundamenta en proceso de construcción conjunta del conocimiento, donde los estudiantes, mediante la interdependencia positiva y el diálogo, desarrollan habilidades cognitivas, comunicativas y emocionales que trasciende el aprendizaje individual (Monereo et al., 2001).

Desde una postura reflexiva y crítica, esta investigación reconoce las fortalezas del modelo multigrado, pero también visibiliza las limitaciones estructurales que enfrentan estas escuelas, entre ellas la escasa atención por parte

de las políticas educativas nacionales. En este sentido, el artículo no solo describe una experiencia, sino que propone alternativas didácticas viables basadas en el trabajo colaborativo como una herramienta necesaria y pertinente. Coincidiendo con autores como Perrenoud (2003), quien sostiene que las competencias requieren movilización de saberes en situaciones reales, y Monereo et al. (2001), que señalan el valor de la interacción como medio para construir conocimiento.

La presente investigación ha permitido analizar el impacto del trabajo colaborativo en el desarrollo de competencias en el contexto de la escuela multigrado. Los resultados obtenidos revelan que esta estrategia pedagógica facilita la construcción del conocimiento, fortalece habilidades socioemocionales y contribuye a la consolidación de un aprendizaje significativo en los estudiantes. En esta sección, se interpretan los hallazgos en relación con los objetivos del estudio, se reflexiona sobre los desafíos y oportunidades que surgen en este modelo educativo, y se discuten las implicaciones para la práctica docente en entornos multigrado.

Hallazgos de la investigación, ponen en evidencia que la interacción entre estudiantes de distintos niveles educativos dentro de un mismo espacio de aprendizaje genera un entorno de enseñanza enriquecido, en el que los alumnos tienen la oportunidad de aprender tanto de sus docentes como de sus compañeros. Este hallazgo refuerza la idea de que el trabajo colaborativo no solo es una herramienta didáctica eficaz, sino que también es una necesidad inherente a la dinámica de las escuelas multigrado, donde los recursos y la atención del docente deben ser optimizados para garantizar una enseñanza efectiva.

Avitia et al. (2018), aportan una reflexión sustantiva sobre el valor pedagógico del trabajo colaborativo como herramienta de enseñanza orientada al aprendizaje significativo. Los autores destacan que esta metodología fomenta una participación activa de los estudiantes, favoreciendo el desarrollo de habilidades cognitivas, comunicativas y sociales esenciales para el aprendizaje autónomo y cooperativo. Entre sus principales aportaciones, se subraya que el trabajo colaborativo contribuye a mejorar la comprensión de los contenidos académicos, ya que permite que los alumnos construyan conocimiento en conjunto a partir del diálogo, la argumentación y el intercambio de ideas.

Asimismo, se enfatiza que esta estrategia fortalece la responsabilidad individual en función de una meta grupal, promoviendo valores como la solidaridad, la tolerancia y el respeto. El estudio también plantea que la implementación eficaz del trabajo colaborativo exige una planificación docente consciente, que defina roles, propicie interdependencia positiva y evalúe tanto el proceso como los resultados. Finalmente, los autores concluyen que el trabajo colaborativo no solo beneficia el rendimiento académico, sino que también tiene un impacto positivo en

la formación integral del estudiante, preparándolo para interactuar de manera constructiva en contextos sociales y profesionales.

En el estudio se observó a los estudiantes de un grado mayor al resto de sus compañeros, en ocasiones y para algunos alumnos asumieron un rol diferente para los que son responsables hacia un apoyo académico a sus compañeros de menor edad, lo que facilitó la consolidación del aprendizaje a través de la explicación y el refuerzo mutuo. Esta dinámica permitió que los alumnos más pequeños adquirieran confianza en sus habilidades y se sintieran respaldados en su proceso de aprendizaje. De manera paralela, los estudiantes mayores fortalecieron su comprensión de los temas al asumir la responsabilidad de explicar conceptos y guiar a sus compañeros en la resolución de tareas.

Desde una perspectiva cognitiva, de acuerdo con la teoría de Vigotsky (1979), y el trabajo colaborativo, el tutoraje de alumno más calificado a otro con menos habilidades o fortalezas, favoreció la internalización del conocimiento, y los estudiantes no solo recibieron información de manera pasiva, sino que también tuvieron que procesarla, explicarla y aplicarla en distintos contextos. Este proceso promovió el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de argumentación, aspectos fundamentales en la formación integral de los alumnos.

Chica Chica et al. (2023), analizan cómo el aprendizaje colaborativo puede convertirse en una estrategia eficaz para el desarrollo de competencias emocionales en entornos escolares. Los autores evidencian que el trabajo en equipo no solo fortalece habilidades cognitivas, sino también dimensiones afectivas como la empatía, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos.

A través de la interacción constante con sus pares, los estudiantes aprenden a reconocer y gestionar sus emociones, a comunicarse de manera asertiva y a asumir roles cooperativos que fomentan el respeto y la responsabilidad compartida. El estudio también resalta que la implementación de metodologías colaborativas contribuye a mejorar el clima escolar y la convivencia, al mismo tiempo que promueve una educación integral centrada en el desarrollo humano.

En este sentido, se plantea que el aprendizaje colaborativo no debe verse únicamente como una técnica pedagógica, sino como un enfoque transformador que permite a los estudiantes construir vínculos significativos, fortalecer su autoestima y prepararse para una ciudadanía activa y solidaria. Estas aportaciones son particularmente valiosas en contextos educativos que buscan responder a los desafíos socioemocionales de la escuela contemporánea.

A lo largo del estudio, se observó que los estudiantes aprendieron a escuchar activamente a sus compañeros, a respetar diferentes puntos de vista y a trabajar en equipo para alcanzar objetivos comunes. Esto sugiere que la

escuela multigrado, cuando implementa estrategias colaborativas adecuadas, puede convertirse en un espacio propicio para la formación de ciudadanos responsables, autónomos y solidarios para la mayoría de los alumnos.

A pesar de los beneficios evidenciados, también se identificaron diversos desafíos en la implementación del trabajo colaborativo en el aula multigrado. Uno de los principales retos es la planificación de actividades que logren equilibrar las necesidades y niveles de aprendizaje de los diferentes grados en un mismo grupo. Como docente, diseñar actividades esto permite que todos los alumnos participen activamente sin que las diferencias académicas representen una barrera para el aprendizaje.

Otro desafío importante es la administración del tiempo en el aula. Dado que el docente debe atender paralelamente a varios grados escolares, es importante encontrar un equilibrio entre la enseñanza guiada y el aprendizaje autónomo. Se observó que cuando las actividades colaborativas no están bien estructuradas, algunos estudiantes pueden distraerse o no involucrarse plenamente en el proceso de aprendizaje. Por ello, es fundamental que el docente establezca roles y responsabilidades claras dentro de los grupos de trabajo, asegurando que cada estudiante tenga una tarea definida y participe activamente en la construcción del conocimiento.

Además, se identificó que la falta de materiales didácticos adaptados al modelo multigrado, sobre todo libros de texto, representa un obstáculo para la implementación efectiva del trabajo colaborativo. Muchos de los recursos educativos están diseñados para aulas homogéneas, lo que dificulta su aplicación en un contexto donde los estudiantes tienen diferentes niveles de conocimiento y habilidades. En este sentido, es necesario desarrollar estrategias que permitan la personalización del aprendizaje dentro de un mismo grupo de trabajo, asegurando que cada estudiante reciba el apoyo necesario para avanzar en su proceso educativo.

Los resultados de este estudio tienen importantes implicaciones para la práctica docente en escuelas multigrado. En primer lugar, se resalta la necesidad de que los docentes adopten un enfoque flexible y adaptativo en su enseñanza, incorporando metodologías que favorezcan el trabajo en equipo y el aprendizaje entre pares. Para ello, se proponen las siguientes estrategias:

1. Diseño de actividades interactivas y significativas: Es importante que las actividades colaborativas se basen en problemas del contexto real de los estudiantes, permitiéndoles aplicar sus conocimientos en situaciones concretas y relevantes.

2. Uso de la tutoría entre pares: Se recomienda estructurar sesiones en las que los estudiantes mayores actúen como guías para sus compañeros más pequeños, promoviendo un aprendizaje activo y el desarrollo de habilidades de liderazgo.

3. Implementación de proyectos interdisciplinarios: Diseñar proyectos que integren distintas áreas del conocimiento fomenta la creatividad y la cooperación entre los estudiantes, además de fortalecer su capacidad para resolver problemas complejos de manera colectiva.

4. Capacitación docente en estrategias colaborativas: Es fundamental que los docentes reciban capacitación de la Secretaría de Educación Pública a través de formación continua implementando u ofertando a la población docente, cursos, talleres o diplomados que estén diseñados con temas de interés para escuelas multigrado, hasta la fecha los talleres están diseñados de forma tradicional, que están dirigidas a escuelas de organización completa, es decir; docentes que atienden a un solo grado, sería necesario y primordial se impartieran metodologías de enseñanza para el aula multigrado, con un énfasis en el desarrollo de competencias a través del trabajo en equipo.

5. Optimización del uso del tiempo en el aula: La planificación debe contemplar momentos de instrucción dirigida y espacios para el trabajo autónomo, asegurando que cada estudiante tenga oportunidades de aprender tanto de su maestro como de sus compañeros.

Si bien este estudio ha aportado información valiosa sobre la implementación del trabajo colaborativo en escuelas multigrado, existen diversas áreas que podrían explorarse en futuras investigaciones.

Algunas de las líneas de estudio recomendadas incluyen:

Evaluación del impacto del trabajo colaborativo en el rendimiento académico a largo plazo, analizando cómo esta estrategia influye en el aprendizaje de los estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar. Díaz Barriga (2023), destaca que la evaluación formativa requiere que la docente esté alerta a situaciones espontáneas en el aula para detenerse y promover una reflexión que permita ajustar el proceso de enseñanza en tiempo real.

- Análisis del papel del docente en la gestión del trabajo colaborativo, explorando qué metodologías son más efectivas para organizar el aprendizaje en un entorno multigrado.
- Exploración de herramientas tecnológicas para la enseñanza multigrado, investigando cómo el uso de plataformas digitales y recursos en línea puede facilitar el aprendizaje colaborativo en este tipo de escuelas.
- Estudio de la percepción de las familias sobre el trabajo colaborativo, identificando cómo la comunidad escolar puede contribuir al fortalecimiento de estas estrategias dentro y fuera del aula.

CONCLUSIONES

Este estudio evidencia que el trabajo colaborativo en la escuela multigrado no solo mejora el aprendizaje de los estudiantes, sino que también fomenta valores esenciales para la convivencia y el desarrollo integral. A pesar de los desafíos que representa su implementación, esta estrategia tiene el potencial de transformar la educación en contextos multigrado, promoviendo un aprendizaje más

participativo, autónomo y significativo. Con una adecuada planificación y apoyo docente, el aula multigrado puede convertirse en un espacio donde la cooperación y el conocimiento colectivo sean la base del éxito educativo.

En resumen, se observan mejoras significativas en comprensión lectora, vocabulario y motivación, con efectos favorables en más del 80 % de los estudios revisados. Este respaldo fortalece que el trabajo colaborativo no sólo beneficia el aprendizaje académico, sino que también promueve un entorno de aprendizaje más motivador e inclusivo, en el contexto multigrado.

Este estudio confirma que el trabajo de cooperación excede su estado simple de estrategia didáctica, es una verdadera filosofía de la educación que impulsa la estructura del conocimiento común, promueve la responsabilidad compartida y fortalece los vínculos sociales en la clase multigrado.

Como se señala, este tipo de aprendizaje requiere combinar talentos, esfuerzos y habilidades en un proceso de interacción continua para lograr los objetivos del consenso. Por lo tanto, este método de trabajo colaborativo para el desarrollo de competencias en los alumnos, es clave para promover un entorno de aprendizaje inclusivo, democrático y efectivo y merecedor de la atención prioritaria en futuras investigaciones y en la reformulación de las políticas educativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alanís Huerta, A. (2009). Formación de formadores: Fundamentos para el desarrollo de la investigación y la docencia. Trillas.

Avitia Hernández, V. I., Burrola Herrera, J. I., & Uranga Alvidrez, M. S. (2018). El trabajo colaborativo, una herramienta de enseñanza para el aprendizaje. RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa, 4(1), 637-646. <https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/409>

Bustos, A. (2007). Dos décadas de colegios públicos rurales: una mirada a la escuela rural andaluza. Aula Abierta, 35(1-2), 91-104. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2780972.pdf>

Chica Chica, L., León Zambrano, B., & Carvajal Rivadeneira, D. (2023). Aprendizaje Colaborativo Para Favorecer las Competencias Emocionales. Polo del Conocimiento, 8(4), 703-713. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i4.5459>

De Sousa, B. (2015). Una epistemología del sur: La reinversión del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI Editores.

Díaz Barriga, Á. (2023). La evaluación formativa es un reto pedagógico-didáctico en el trabajo docente. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/02/2324_s5_La_evaluacion_formativa_reto_pedagogico_didactico.pdf

Espinoza-Freire, E. (2024). El modelo pedagógico de resignificación lúdica, un recurso de estimulación intelectual en la edad preescolar. Sophia Editions.

Galván Mora, L. R., & Espinosa Gerónimo, L. (2017). Diversidad y prioridades educativas en escuelas multigrado: Estudio de caso en México. Sinéctica, (49). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2017000200005

Hernández Céspedes, L. A. (2024). La práctica de cuidadores en el contexto escolar rural multigrado: Primaria "Cristóbal Colón" en el Municipio de Tlanchinol, Hidalgo. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Johnson, D., & Johnson, R. (1987). Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning. Prentice-Hall.

Lim, W. M. (2024). What is qualitative research? An overview and guidelines. SAGE Publications.

México. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2018). La escuela como el espacio de concreción del currículo. https://www.inee.edu.mx/medios/informe2018/04_informe/capitulo_0502.html

Monereo, C., Castelló, M., Clariana, M., Palma, M., & Pérez, M. L. (2009). Estrategias de enseñanza y aprendizaje: Formación del profesorado y aplicación en la escuela. Graó.

Perrenoud, P. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar. El Marqués.

Ramón-Pineda, M. Á., & Espinoza-Freire, E. (2024). La mediación escolar en los conflictos de adolescentes ecuatorianos en los colegios de la Ciudad de Machala. Sophia Editions.

Saldaña Gómez, D. P., Dávila Lara, G. E., & Jaramillo Jimbo, J. G. (2025). PABS 1.0. La práctica preprofesional docente en la ruralidad ecuatoriana. Editorial Exced.

Schmelkes, S., & Águila, G. (Coords.). (2019). La educación multigrado en México (1ª ed.). Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/12/P1D231.pdf>

Scott, C. (2015). El Futuro del aprendizaje 2 ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita en el siglo XXI? <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000242996>

Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Grijalbo.

Zhigue Luna, R. (Comp.). (2025). La educación en contextos rurales ecuatorianos. Algunas experiencias. Editorial Exced.